

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 26 DE MARZO DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA, Y MORAL
del Soldado.

Dicho del Capitan Español Isidro Pacheco.

La España no tiene que embidiar à las demás Naciones , acciones heroicas y grandes , hombres de ánimo y valor extraordinario , Generales diestros en el arte de la guerra y Heroes afortunados: nuestra historia nos presenta abundantes exemplos que trasladaremos continuamente , à una obra dedicada con especialidad à la Tropa Española.

Isidro Pacheco , es uno de los oficiales que mas se distinguieron por su valor , en las famosas guerras de Flandes. Una noche en que los Españoles peleaban con esfuerzo contra los Franceses , Pacheco cayó mortalmente herido , atravesado el pecho con

2
con una bala. Sus soldados que le amaban con exceso, se detubieron para llevarle en hombros á su tienda: *andad Comilitones míos, les dice, andad, no interrumpais cumpliendo conmigo y con vuestra buena voluntad, la marcha de vuestros compañeros, pues yo en esta fuerte empresa muero no sin honra; Vosotros como espero, y os lo pido, haréis que no muera sin dicha.*

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

Anecdota Militar.

Admiremos el espíritu de los Siglos Caballerescos en que el amor, las guerras, y los combates, formaban la ocupacion de su brillante juventud. En aquellos tiempos, el hombre mas enamorado era el mas valeroso. El mas fino, el mas atento, el mas delicado en los estrados, era el mas feróz, el mas terrible, el mas duro en los combates.

No se podia pretender el corazon de una joben, sin pasar antes por la escuela del valor. Un Cavallero se atrevia á descubrir sus ocultos pensamientos, quando acababa de executar una accion heroica y grande. Entonces escogia una Dama: á ella dirixia sus pensamientos, sus palabras, sus acciones. Ella le animaba en lo mas fuerte de la refriega, le sostenia en los golpes dificiles: dirijia su brazo. Si el Caballero salia vencedor, atribuia á su Dama la victoria: una fineza de esta, una flor, una divisa, producía las acciones mas heroicas.

En este tiempo la escuela del amor, y la de la guerra era una misma. Confundianse estas dos pasiones ó llamemos exercicio á la otra.

Todos sabemos que entónces los feroces Musulmanes, ocupaban la mejor y mas fertil parte de nuestra Peninsula. El espíritu caballeresco infundia un

un

un odio irreconciliable, contra estos enemigos de la Religion, y del estado: la obligacion mas sagrada de los Caballeros, era la de hacerles continuamente la guerra: detestaban pues tanto à los Sarracenos, quanto amaban à su Dama.

Un joven Cavallero descendiente de una de las mas illustres casas del noble Reyno de Aragon, sabe que el Rey Don Juan Soberano de Castilla, ha levantado el estandarte contra el enemigo comun. El Cavallero, à quien llamaremos Faxardo, desea salir de la ociosa, y blanda vida del castillo de sus Padres: entraba ya en la edad en que el hombre solo respira la guerra y los amores, arde en deseos de ir à señalar su valor, contra los opresores de su Religion, y de su patria.

En vano su Madre llora y procura detenerle:
„ ¿debeis vos impedir mi viaje? la dice: os devo
„ no menos la clase que gozo de Caballero, que
„ la vida: mi Padre no habia aun cumplido diez
„ y ocho años, y ya se habia distinguido en la
„ lid, y en los torneos: ¿yo viviré à su edad os-
„ curamente, en el seno de una vergonzosa inaccion?
„ Los barbáros Musulmanes se bañan con gozo,
„ en la sangre cristiana: devemos temer aun el que
„ reconquisten nuestro Pais ¿y quien los combatirá
„ y rechazará, si los juvenes en quienes debe her-
„ bir el ardor de los combates, yacen como yo
„ languidamente en el ocio de los placeres? si me
„ amais ¡oh Madre mia! deveis amar aun mas mi
„ fama y mi reputacion: dejadme, dejadme seguir
„ las illustres y gloriosas huellas de mis Abuelos.
„ ¡Ah que gusto sentiré yo al volver à vuestros
„ pies, arrastrando los estandartes ganados à los
„ Moros! ¡qual será vuestro gozo, de que me
„ veais volver triunfante, y victorioso!“

Su madre le da un tierno abrazo, y consiente en

en su partida : ella misma los ojos bañados en lágrimas , la mano tremula , y desfallecida , le viste la luciente coraza , coloca en sus sienes el dorado morrion , y pone en sus manos aquella preciosa espada , que su padre habia manejado con tanta gloria , y que aun estaba teñida en la sangre de los Infieles.

Faxardo se arranca de los brazos de su Madre , que largo tiempo permanecen abiertos , y como llamandole : monta en un sobervio cavallo , y marcha seguido de dos Escuderos , dignos de asociarse à las proezas de su joven amo.

Bien pronto llega à los limites de su Reyno , penetra en los Estados de Castilla , y llega à la brillante Corte de su Soberano. Los campos están cubiertos de formidables esquadrones , se vén llegar cada dia nuevos refuerzos , que engruesan y amenazan el exercito. Los soldados impacientes por dilatarse la hora de entrar en la pelea , y vencer al enemigo , se ensayan en la ociosidad de sus campamentos en ligeras justas , y torneos.

La Tropa marcha : Faxardo camina al frente de las de su Pais ; se le conoce por el roxo penacho que ondea sobre su luciente casco.

El exercito , qual una opaca nube , cubre , y oscurece los campos de Andalucía : Los Moros representan un numero superior.

Se traba la batalla : con igual furor se combate por ambos lados : Faxardo pelea qual un tigre furioso ; el *novel* Caballero se aventaja à los mas experimentados : es la admiracion de los dos campos : los Castellanos hacen votos por su conservacion ; los Musulmanes pretenden hacerle prisionero.

La providencia Divina cuyos decretos son impenetrables , no permite que triunfe y venza la buena causa : la victoria se declara por Abenacar Rey de Granada.

Faxa-

Faxardo cede à la multitud de los que le persi-
guen ; pero no se rinde , hasta haber hecho ge-
mir à muchos , por su loca temeridad.

En fin : habiendose señalado con mil prodigios de
valor , fatigado ya y desfallecido , cercano à per-
der la vida por la mucha sangre que corría à bor-
botones de una profunda herida , no quiere entre-
gar su espada sino es al Rey mismo : este Princi-
pe movido de la desgracia del joben aragonés , se
adelanta hacia él, y le dice. „ Valeroso Cavallero : no
„ os avergonzeis de conocer à un vencedor que me-
„ recerá vuestra estimacion : recibid este primer tes-
„ timonio de la mia : os vuelvo vuestra espada ;
„ venid à mi corte , quiero fixaros en ella con los
„ lazos del reconocimiento y de la amistad , no
„ experimentaréis de mi mas que beneficios. “

Faxardo levanta sus pesados parpados , y duda lo
mismo que oye , y vé : El Monarca moro tenia pin-
tadas en todas sus facciones la nobleza , y la mag-
nanimidad : su prisionero no podia creer , que un
Musulman fuese capaz de un proceder tan sublime.

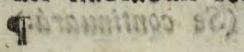
Abenacar vuelve à sus estados , seguido de su vic-
torioso ejército : lleva consigo à la Corte à Faxardo
que ya se halla sano de sus heridas , y le dice :
„ Esta será tu prision : quiero que confieses que se
„ puede amar , à los mismos que nos han vencido. “

Tenia Abenacar una hija de diez y seis años :
los poetas árabes habian agotado en alabarla , sus
metáforas brillantes , sus asiáticas expresiones.

Pero toda exágeracion quedaba corta , su mérito
era superior , à quanto puede presentar la imagina-
cion de mas hermoso.

Era un modelo de las Huris , que Mahoma ofre-
ce en los delirios poéticos de su Alcorán , à sus es-
cogidos discipulos.

En efecto , Zatima , asi hablaban los Poetas gra-
nadinós



nadinos llenos de entusiasmo por su hermosura, era un boton de rosa que se abre con los suaves rayos de la mañana. Jamás la España habia producido cosa más perfecta.

Se paseaba à las riberas de uno de aquellos agradables arroyos, que riegan con abundancia la llanura sobre que se eleva Granada; y se hubiera creido que era la Ninfa directora de la fuente de sus aguas cristalinas.

Buscaba la sombra de los espesos bosques; ya se contemplaba Diana, que arrastraba los corazones de quantos la veian.

Salia à las fiestas, y regocijos públicos, se reputaba por la misma Venus con sus tres Gracias.

Se creia, que su vista hacia nacer las flores à su redor, y conservaba al Cielo toda su brillante claridad.

Llamábasela *Checher para*, lo qual en nuestro idioma significa pedacito de azúcar.

Abenacar dispone para celebrar la victoria alcanzada sobre los Christianos, dar un magnifico torneo. Brilló en esta fiesta, toda la magnificencia, y galantería de los Moros Granadinos: concurrieron à ella los principales del Africa, y del Asia.

Faxardo fué convidado à entrar en lid. Habia visto à Zatima, y la habia amado en el instante: la escogió por *Señora de sus pensamientos*. Abandonó su corazon, à aquel objeto encantador.

Presentóse en la plaza soberviamente adornado. No nos detengamos en pintar sus galas: en ellas brillaba à porfía la riqueza, y el gusto.

Su escudo debe parar nuestra atencion: representaba un Heliotropo abrasado por los rayos del sol, y tenia esta divisa: *Amo el fuego que me abrasa*. Veíase à otro lado un águila que se elevava, estendiendo sus alas hácia el astro que todo lo ilumina, y tenia escritas estas palabras: *Llegaré aunque muera*.

scriben

(Se continuará.)

UTI

UTILIDAD DE UN BUEN GENERAL. ⁷

Dicho de Chabrias.

DEcia Chabrias General Atheniense : *mas quiero un ejército de Ciervos, mandado por un Leon, que uno de Leones mandado por un Ciervo.*

Hallamos en la historia mil exemplos que confirman esta verdad. Escogeremos uno en la de la antigua Roma. Nos hará vér que el alma, el todo de un ejército, está en el General.

Las tropas romanas muchas veces vencidas en España por los Cartagineses, estaban atemorizadas. Habian perdido en una sangrienta accion, à los dos Scipiones, los primeros que habian conducido à la Península, las aguilas romanas.

Un joven Cavallero, llamado Lucio Marcio, fue nombrado General por todo el Exercito. Tenia quantas qualidades se pueden apetecer, para desempeñar un puesto tan delicado é importante. Era valiente, y firme, prudente y recatado.

El intrepido Asdrubal, siguiendo el brillante curso de sus victorias, se presenta ante el campamento romano. su vista sola, atemoriza y sobrecoge à las Legiones; aun antes de convatir se creen vencidas.

Marcio solo se mantiene sereno. Manda formar el Exercito en orden de Batalla: recorre las lineas: sus ojos anuncian su intrepido valor: sus palabras inspiran animo à los timidos soldados; sus eloquentes razones los llenan de furor.

El ronco sonido de las trompas enemigas, les incita al combate. Un valor desesperado arde en sus corazones: ellos mismos conducidos por el joven General, se adelantan à recibir al enemigo, que camina seguro de su triunfo hacia las abanzadas del exercito Romano.

La

La intrepidez no esperada, sorprende à Asdrubal y à sus tropas: dudan, vacilan, temen, y viendose atacados con tal furor, se retiran.

Marcio los acomete entonces con doble esfuerzo: la retirada se convierte en fuga. Marcio podia haberles perseguido y acosado aun mas; pero juzgó prudentemente que era arriesgado, y lo suspendió.

Asdrubal se recogió à su campo. El valor que nuebamente se havia comunicado, à unas tropas poco antes decaidas de animo, lo sorprende ¿ que General las manda? decia á si propio: ¿ quien dio tan á tiempo la señal de acometer? ¿ quien las animó à la pelea? ¿ quien las condujo con tanto acierto al combate?

Un hombre solo havia mudado todo el Exercito: Instrumento este de sus ideas, seguia el impulso que le daba su diestro brazo. Pasose aquella noche, parte en el descanso, parte en preparar, y disponer las armas.

A la quarta vigilia, Marcio manda despertar las tropas. Las forma, y ordena con silencio, y marcha en busca del enemigo.

Mas allá del campo donde reposaba Asdrubal, se hallaba otro tambien Cartaginés: distaban el uno del otro como seis millas: entre los dos exercitos se veia un valle profundo cubierto de espesos árboles, que lo hacian lóbrego, y oscuro. Marcio, hizo ocultar en medio de este bosque, à igual distancia de los dos campos, una cohorte, y alguna caballería.

Hecho esto, conduxo el mismo sus tropas al campo de Asdrubal, guardando el mayor silencio: se halló sin Guardias, y penetró en él sin oposicion: da entonces la señal de acometer: las Legiones seguras en las disposiciones de sus xefes, pelean con denuedo: mientras las unas degüellan à los que hallan dormidos, las otras ponen fuego à las tiendas, y barra-

cas:

cas : para aumentar la confusion , y el trastorno : Marcio distribuye al rededor del campo , parte del Exército , para cercar à los enemigos , è impedirles la huida.

Este acontecimiento imprevisto , sorprende y asusta à los Cartagineses : mueren muchos sepultados en un profundo sueño : despiertan otros luchando con las opacas sombras de la muerte , y abren tambien otros los ojos para cerrarlos al rigor del acero enemigo. Corren muchos sin saber à donde : combaten algunos con sus propios compañeros , juzgandolos enemigos : los que quieren huir , y saltar por los retrincheramientos , son muertos por los que los guardan y cercan.

Destruido y desordenado este exercito, marcha Marcio sin detenerse à atacar al instante el otro. Llega con tal prontitud que se adelanta à la noticia de la pasada derrota.

Aun era mayor el descuido en este segundo campo : parte del exercito habia salido á forragear ; los que quedáron en el campo , ò estaban tranquilamente recostados , ò se paseaban con sosiego delante de las trincheras.

Los romanos , orgullosos aun con el ardor de la primera victoria , los sorprenden , y acometen. Los Cartagineses , à penas tienen tiempo de tomar arrebatadamente las armas : en la confusion y desorden del combate , se mezclan unos con otros , y se impiden , y estorban.

Hizose sangrienta y cruel la refriega : la sangre que baña los escudos , y las corazas de los romanos , indica al exercito cartaginés que ha sido vencido y derrotado el de Asdrubal : causales pavor y miedo : huyen desordenadamente : los romanos triunfan (A).

¿ A

(A) *Tit. Lib. Lib. XXV. cap. XXXVII.*

¿ A quien devieron estos la victoria? quien inspiró animo, valor, y denuedo à las tropas? ¿ quien rechazó à Asdrubal? ¿ quien dá las acertadas disposiciones, quien toma las prudentes medidas, para no sorprender los dos campos?... El joben Marcio: él era el alma, el todo del exercito.

Asi pues, un prudente, un valeroso General triunfa, y vence al frente de qualquiera tropa: conoce sus buenas, sus malas qualidades: se aprovecha de las unas, oculta con maña y cuidado las otras: sabe lo que importan los instantes: inventa continuamente nuevos ardides y estratagemas: mueve el espiritu apagado de los soldados, con promesas, con amenazas, con premios, ò con castigos: excita ya su honor, ya su codicia. Se vale, y pone en movimiento todas las pasiones.

Una huida fingida, le sirve à veces para inspirar una confianza temeraria en el enemigo: otras manifiesta arrogancia, quando se halla mas debil y destruido.

Si su talento le presenta siempre nuevos, y grandes recursos, el arte con el qual le ilustra, le da una grande superioridad. El conocimiento del terreno, de la lengua, del genio del Pais, las disposiciones economicas, la diversa disposicion que da à sus lineas, el exercicio en que doctrina à sus tropas, son otros tantos medios que emplea utilmente. Acordemonos siempre, que la tactica que introdujo en sus exercitos el celebre Federico II.; que el nuevo exercicio que enseñó à sus soldados, le adquirieron la grande superioridad que tubo, sobre los demas Generales de su tiempo.

Crummes : Anecdota.

Crummes, ó como le llaman otros, Crumnes, era Rey de los Bulgaros, al mismo tiempo que Niceforo Primero, mandaba en Constantinopla. Estos dos Soberanos se hicieron una cruda y sangrienta guerra. Crummes perdió una batalla considerable, y se vió obligado à pedir la paz.

Negosela Niceforo; el barbaro desesperado acomete improvisamente el campo de los Griegos, le fuerza y destroza enteramente. El ejército fué quasi todo pasado à cuchillo, ó hecho prisionero.

Niceforo dormía sosegadamente en su tienda, quando el barbaro lo mató en ella. Los Grandes del Imperio que formaban la brillante comitiva del Emperador, no tuvieron una suerte mas feliz. Esta crueldad fué solo el preludio de otra mayor. Poco despues ganó otra batalla, en la qual Estoracio hijo, de Niceforo fué peligrosamente herido.

La cabeza del desgraciado Emperador, fué expuesta por largo tiempo sobre un cadalso. Mandóla luego quitar, no para darla honrrosa y debida sepultura, sino para fabricar del craneo una taza que mandó engastar en plata.

Acostumbró por toda su vida beber en ella, en sus mas magníficos combites, à la salud de los que se habian distinguido en los combates, y la dejó à sus sucesores, para que continuasen en tan barbara costumbre.

Exemplo de firmeza en medio del peligro.

EL verdadero corage se conoce particularmente, en el medio de los grandes peligros: La naturaleza tiembla en valde, y no puede hacer balanza à los movimientos de un espíritu fuerte; este, desprecia los gritos de un corazon estremecido.

El Emperador Carlos V vence, y hace prisionero en un combate, al Duque de Saxe : le amenaza con la muerte si no restituye el Ducado de Wirtemberg : El Duque se commueve poco de la imagen que se le presenta, y responde con frialdad : „ V. M. „ podrá hacer de mi cuerpo lo que guste ; pero „ nunca dará temor à mi corazon. “ Despues de esto se le leyó la sentencia de muerte, en ocasion que estaba jugando à las damas con el Duque de Brunswick-ernest : El qual lo interrumpió, y se sorprendió como era regular ; pero el de Saxe sin manifestar la menor turbacion le dixo : *¿porque no continuais?*

Continuacion de la Lista de Subscritores.

En esta Ciudad.

- D. Antonio de San Genis, Theniente del Real Cuerpo de Ingenieros.
 El Theniente Coronel D. Ramon Dios-dado, Capitan de Granaderos del Regimiento de Soria.
 D. Gregorio de Cazares, Theniente del Regimiento Provincial de Sevilla.
 D. Miguel de Iraseburu.
 Dr. D. Francisco Bas, Cura Párroco del Lugar de Vilablareix.
 D. Buenaventura Burell, Secretario del Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad.
 D. Narciso Catalá, Médico en Cassá de la Selva.
 D. Ramon Torras.